

# Adachi and Shimamura

Anime Special Novel 4



Adachi  
and  
Shimamura

4

Iruma Hitoma

## *Divergencia Alienígena Permanente:*

--- Porque tienes los ojos de alguien que va a vivir mucho tiempo.

Esas fueron las palabras de las personas que alguna vez me criaron.

--- No sé por qué, pero de alguna manera, tengo la sensación de que tendras una larga vida por delante.

Resultó que habían tenido más razón de la que nadie podía esperar: Acabé viviendo más que todos.

No había ninguna otra alma vagando por estas ruinas del mundo que una vez fue, sólo yo y el viento que llevaba consigo el hedor de la suciedad.

--- Me pregunto....

--- Confía en mí. He visto una buena cantidad de gente rumbo hacia la muerte.

--- Okey, entonces. Confiaré en ti.

--- Mmh.

Murmuraron esas personas mientras asentían con la cabeza. Nunca me habían agradado especialmente.

No tenía ni idea de en qué momento esas personas habían llegado a la ciudad. Lo que sí sabía era que no eran mis padres, o al menos eso me habían dicho; no me era posible verificar esas afirmaciones, aunque al mismo tiempo, si estábamos emparentados por sangre o no, apenas importaba en primer lugar: no tenía a nadie más en quien confiar. Aun así, aunque no sean mis padres, me criaron como si lo fueran. Ponían en fila todo tipo de frutas y verduras ante mí, y luego me enseñaban con detalle cuáles eran comestibles y cuáles no, así como la forma de preparar las que sí lo eran. También hubo otras lecciones, todas con el mismo objetivo: prepararme para la vida en solitario. Las lecciones nunca se repitieron y, por ello, me aseguraba de tomar a pecho todo lo que me enseñaban.

En cuanto a cómo había sido el mundo en el pasado o por qué se había convertido en lo que es actualmente, eran temas que nunca tocábamos.

¿Quizás pensaron que no era relevante? ¿Qué había cosas más importantes que aprender?

¿Eso, o tal vez simplemente no tenían las respuestas ellas mismas?

¿Quizá su vida consistía en sobrevivir de un día para otro, y después de que yo entrara en escena, en transmitirme esas habilidades?

Eso explicaría, sin duda, por qué estando con ellas seguía sintiéndome sola.

Una y otra persona, sus caminos son paralelos pero nunca se cruzan.

--- Lo más probable es que no tengamos tiempo suficiente.

Los oía decir a menudo.

Y, efectivamente, cierto día, esas personas también cayeron de rodillas.

¿Qué sucedió? ¿Cuál fue la causa? Todavía no estoy muy segura. Tal vez fue el viento que rozó tan agradablemente nuestra piel. Quizás había tenido veneno.

Sea cual sea el caso, ahora sólo había una figura que se alzaba sobre este paisaje crepuscular.

--- Hazme un favor y vive por mucho tiempo, ¿okey? Odiaría haberme equivocado.

Con esas palabras, las manos de esa persona cayeron de mis hombros, y ya no estaban.

Había empezado a experimentar una cierta sensación extraña cada mañana al despertarme. Me sentía tan débil, tan impotente, casi como si hubiera un enorme peso sobre mi cuerpo. ¿Así iban a ser mis mañanas a partir de ahora? Si tuviera que adivinar, diría que sí.

La sensación fue la de darme cuenta de que las cosas que había perdido a lo largo de los años habían desaparecido para siempre. Ellas nunca iban a volver.

Escurridizos como un comezón que no se puede rascar del todo, eran esos sentimientos los que me ataban al presente.

Una vez que también desaparecieran, una vez que no quedara nada que me pesara, sabría que estaba lista para morir.

Cerré los ojos una vez más.

--- *Buenos días, Shimamura.*

Adachi siempre era la primera en levantarse. Siempre lo había sido.

--- *¿No te levantaste temprano hoy?*

--- *Sí. Últimamente no he podido dormir mucho tiempo.*

--- *¿Quizás sea por todas las siestas que te echas? ¿Has pensado en reducirlas?*

--- *Me pregunto. Puede ser que los años empiecen a pasarme factura. Dormir requiere más energía de lo que la gente cree, o eso he leído en alguna parte.*

--- *Cierto....*

--- *Sí.*

--- *De todas formas, intenta levantarte pronto. Es la hora del desayuno.*

--- *Así es.*

Mis ojos se abrieron de golpe. Ya no estaba Adachi, sólo el techo blanco.

Mis conversaciones con Adachi siempre habían sido tan simples, tan sencillas. Después de todos los años que había pasado con ella, me resultaba casi trivial revivirla en mi cabeza, imaginar que seguía aquí conmigo. ¿Quedaba alguna persona además de mí que pudiera decir que era capaz de lo mismo? Lo dudaba mucho.

Incluso su voz aún la podía escuchar como si hubiera sido ayer.

Ahora, para ser claros, no es que sus palabras estuvieran entrando por mis oídos. Más bien, venían de mi propia cabeza.

Desde algún lugar lejano, pero al mismo tiempo cercano. Una barrera se interpuso entre ellas y yo.

Empecé a levantarme lentamente y, poco a poco, pude sentir el aire caliente del dormitorio rozando mi piel. El sol ya había salido, y en ese momento brillaba con fuerza al otro lado de la ventana y de las finas cortinas. Me voy a derretir, pensé mientras me daba la vuelta. Allí, mirándome los dedos de los pies, volví a pensar en mi intercambio anterior con Adachi.

De alguna manera interesada, siempre imaginé que la Adachi con la que hablaba era bastante joven. Específicamente, era una estudiante de secundaria, la versión más joven de ella que yo conocía. Se había puesto así completamente por su cuenta, no porque yo lo hubiera elegido, y por eso, supongo que se puede decir que la prefería joven. ¿Eso, o tal vez lo que más me impresionó fueron esos primeros días? Por mi honor, optemos por lo segundo.

Ahora, ¿qué sigue? Eso fue lo que me pregunté mientras me levantaba lentamente.

Se me vino a la mente la idea de desayunar, y no sólo porque Adachi lo había mencionado antes. Aun así, eso significaba que tendría que lavar los platos después del hecho. Y limpiar la cocina. Incluso ahora que ya no me quedaba nada por hacer, seguía manteniendo mi vieja costumbre de querer evitar todo lo que consideraba demasiado molesto.

En cierto modo, era justo decir que no había progresado mucho.

Desde la puerta de mi habitación se veía claramente la entrada principal. El lugar donde residía actualmente no era ni la casa en la que había crecido, ni el apartamento que Adachi y yo habíamos alquilado inicialmente, ni el ligeramente más grande al que nos habíamos mudado después de que ambas encontráramos trabajo. No, era un pequeño piso sólo para mí, el destino final de mi largo viaje. La falta de espacio contrastaba directamente con la abrumadora cantidad de tiempo libre que ahora poseía.

Experimentando el calor de la primavera que se avecina al otro lado de las cortinas, decidí aplazar el levantamiento unos minutos más.

No me hubiera importado en absoluto girar de lado y volver a dormir.

--- .....

A mí me parecía que no había pasado tanto tiempo, pero en realidad ya me había convertido en una anciana.

Sólo yo seguía a la deriva en el río del tiempo. Todos los demás ya se habían hundido.

Nunca se me había pasado por la cabeza que fuera a ser la última en pie.

Mis padres, por supuesto, estaban muertos. Lo mismo ocurría con mis abuelos; habían fallecido hacía mucho, mucho tiempo. Hino también había muerto. También Nagafuji. Y Tarumi. No me había mantenido al tanto de Sancho, Pancho y De Los, pero con toda probabilidad, también se habían ido. Incluso Adachi no había podido quedarse conmigo hasta el final. Hmm... En realidad, me retracto; en muchos sentidos, ella había estado allí hasta el final. El final de su vida fue el final de la mía también. Desde su punto de vista, supongo que era la mejor manera en la que podría haberse ido.

--- Hmm... Supongo que está bien entonces.

Eso fue todo lo que tuve que decir al respecto. Cerré los ojos y me quedé como estaba durante un breve instante antes de levantar la cabeza.

Nunca se me había pasado por la cabeza que acabaría sobreviviendo incluso más que mi propia hermana pequeña. Aunque no podía decir que mis hábitos de vida fueran los más saludables, de alguna manera habían resultado ser la clave para vivir mucho tiempo. ¿Quizás las constantes siestas que siempre tomaba eran la razón? Sí, debe haber sido eso. Todavía sintiéndome mareada, continué mirando hacia la pared vacía.

Otra mañana sin acontecimientos. El mundo había cambiado muy poco desde aquellos días, pero la gente que una vez conocí, todas las personas con las que había crecido habían sido reemplazadas con el tiempo. Al mirar a mi alrededor estos días, me di cuenta de que apenas quedaba alguien a quien recordara.

El libro se había cerrado en cada una de las diversas aventuras que llamamos ‘conocer gente nueva’ en las que me había embarcado a lo largo de los años.

Bueno, tal vez no todas. Todavía estaba *ella*.

--- ¡Buen día!

Una voz familiar resonó desde la dirección de la entrada principal, seguida de una serie de animados pasos. Una vez más, no había oído el sonido de la puerta al abrirse.

Aunque siempre me lo había preguntado, y aún lo hacía, cómo se las había arreglado para entrar, en comparación con el misterio que suponía su aspecto exterior, eso apenas contaba como algo trivial.

--- Bienvenida.

La única persona que aún permanecía a mi lado no era otra más que cierta pequeña alienígena. Parecía tan joven como el día que nos conocimos. De hecho, no había cambiado en absoluto.

La chica llevaba un pijama de animales como de costumbre, una gallina esta vez. O tal vez se suponía que era un gallo; la parte de la capucha venía con una poderosa cresta. Bueno, en cualquier caso, ser una gallina le sentaba mucho mejor, creía.

--- Hoy te ves enérgica como siempre.

--- Hmm, sí. Ciertamente.

Al parecer, incapaz de ver más allá de mi sarcasmo, Yashiro me rodeó y colocó sus manos rechonchas sobre mis hombros. Ya podía ver a dónde iba esto.

--- Ey. Suéltame.

La sacudí rápidamente antes de que intentara subirse a mi cabeza. Esto hizo que Yashiro rodara por la cama, y sólo se detuvo al chocar con la pared. Sin embargo, no se levantó y, cuando me asomé para echarle un vistazo, me di cuenta de que tenía los ojos muy cerrados.

--- ¡Ah! Casi me duermo.

--- Hmph. No eres una simple criatura.

No es que yo sea la mejor para hablar.

--- Quiero decir, si quieres dormir, entonces adelante. No es que tengamos mucho que hacer estos días. Ninguna de nosotras lo hace.

--- Estoy muy, muy ocupada, muchas gracias.

--- Jaja. Claro que sí.

Pasó un momento, tras el cual Yashiro se levantó del suelo y se acomodó en mi regazo. Su capucha de pollo se había desprendido en algún momento, y al ver su pelo azul fluir libremente justo delante de mis ojos, prácticamente pude sentir que la temperatura del aire a mi alrededor disminuía unos cuantos grados.

Cuando nos conocimos, se podría haber confundido fácilmente a Yashiro con mi hermana pequeña. Habían pasado varios años, se había convertido en una especie de hija mía, y ahora, finalmente, habíamos llegado a la fase de nietos.

Tomándola como un origen inmutable, un punto fijo en la corriente eterna del tiempo, se podría decir que era yo la única que seguía alejándose cada vez más de ella.

Mientras yo me perdía en mis pensamientos, Yashiro continuó balanceando su cuerpo de izquierda a derecha. Un rastro de partículas brillantes quedaba flotando en el aire detrás de ella.

--- ¿Cómo te ha ido últimamente, Shimamura?

Me preguntó de repente la niña, sonando casi como si estuviera imitando a alguien.

--- ¿Últimamente? Como por decir, ¿el tiempo entre ahora y cuando nos vimos ayer?

Todos estos años después, todavía se pasaba a cenar. Y a merendar. Pero nunca se quedaba a dormir. La chica tenía su propia manera de trazar la línea, y tengo que decir que no me disgustaba precisamente.

--- Pero, para responder a tu pregunta, no ha pasado gran cosa. La misma vida de siempre, la misma vieja de siempre.

--- Ya veo.

--- Sí. Lo siento. Como dije, realmente no hay nada de lo que podamos hablar.

Después de todo, nunca hice nada en estos días. Y nunca lo haré.

--- ¿Nos sentamos aquí entonces y nos distraemos?

--- Sí. Eso suena bien.

Y eso fue exactamente lo que acabamos haciendo durante los siguientes minutos.

Mi cerebro estaba a punto de apagarse cuando, de repente, un pensamiento por cruzó mi mente.

--- Oh, cierto. Acabo de recordar. Tengo algunos dulces que compré antes.

--- ¡Ooh!

Claramente entusiasmada, la chica comenzó inmediatamente a agitar sus piernas.

--- Actualmente, están en la nevera, así que...

No había tenido la oportunidad de finalizar cuando Yashiro se levantó de un salto y se lanzó de cabeza a dicha nevera. No tardó en localizar la caja roja de caramelos de la que le había hablado y, al cabo de unos segundos, volvió corriendo hacia mí con una amplia sonrisa en la cara. Eran un regalo de la anciana que vivía en la casa de al lado. Sólo la conocía por el nombre, pero al parecer la marca era bastante famosa y conocida por su alta calidad.

--- Sólo cuando se trata de dulces te veo tomar la iniciativa.

--- ¡Hohoho!

Como no podía esperar más, Yashiro sacó la tapa de la caja. Lo que había debajo era una colección de caramelos de trigo de forma cuadrada, a uno de los cuales le faltaba un trocito cerca de la esquina. Los había probado el día anterior para ver a qué sabían, y eso era todo lo que había podido soportar de una sola vez; un solo bocado me había dejado la boca tan seca como el desierto más seco. Coincidiendo con la metáfora, la superficie de los caramelos también parecía hecha de arena, pero a través del agujero que había mordido, se podía ver una pequeña cantidad de pasta de [anko](#) rebosando. Yashiro cogió uno y, sin dudarlo, se lo metió entero en la boca. Luego, tras unos instantes de masticar minuciosamente, tragó.

Mientras que yo había necesitado una taza de té inmediatamente para no morir ahogada, Yashiro parecía estar perfectamente bien sin ella.

--- Delicioso.

--- Por favor, comete todos los que quieras.

Ya me había hartado ayer. En cuanto a Yashiro, prácticamente se podía ver cómo se le iluminaban los ojos mientras tiraba de la caja hacia ella.

--- Jejeje. Estos son míos ahora. Aunque me lo pidas, no te los devolveré.

La postura que adoptó la niña era como la de un pequeño animal que protege su guarida.

--- Debo decir, debo decir que pocas veces puedo disfrutar de dulces de tan alta calidad

Proclamó Yashiro, que había empezado a masticar un segundo caramelo. Había algo en la imagen de sus mejillas hinchadas, como las de un roedor, mientras se llenaba la pequeña boca de caramelos que realmente hacía que pareciera que no había pasado el tiempo. Mi primera reacción cada vez que esto ocurría era comprobar la palma de mi mano. El tacto de mi piel arrugada era más que suficiente para romper la ilusión, devolviéndome instantáneamente a la realidad. Sinceramente, era un poco triste. (´c)

--- Casi no me lo puedo creer que ya hayan pasado setenta años desde que nos conocimos.

Pasamos los siguientes momentos de esta manera, mientras yo limpiaba de vez en cuando la boca de Yashiro con una servilleta cada vez que sus labios empezaban a llenarse de azúcar. Ella se aseguraba de darme las gracias en todo momento, aunque a juzgar por lo descuidada que lo decía, era un poco difícil saber si estaba realmente agradecida o no. De todos modos, al dejarla en la cama, me levanté, me dirigí a la nevera y cogí una botella de té de cebada. Tomé un sorbo antes de entregarle el resto a Yashiro.

Glug, glug, glug, fue el sonido que hizo su garganta al pasar el líquido por ella.

Esta vez no me metí en la cama, sino que me senté en el suelo. Allí, un profundo suspiro salió de mi boca mientras cerraba lentamente los ojos.

Todo lo que podía sentir en ese momento era la presencia de Yashiro y mi propia respiración. No había nada más. Nada en absoluto.

Viendo que ya habían pasado cinco años desde el fallecimiento de Adachi, podía decir con seguridad que los fantasmas no eran algo que existiera en este mundo. Si Adachi se hubiera convertido en un fantasma, no me cabía duda de que yo era la persona a la que habría venido a perseguir. Y si estaba aquí, a mi lado, seguramente incluso yo habría sido capaz de sentirla. (´v)

El único lugar donde existían los fantasmas era dentro de la mente de las personas.

Se llamaban "recuerdos". O "delirios", quizás. Incluso "alucinaciones".

Independientemente del nombre, el hecho era que una especie de Adachi se había creado dentro de mí.

Sin saber qué más hacer, encendí la televisión. Lo que apareció en la pantalla fue una mujer mayor, aparentemente de mi edad, hablando de los secretos para una larga vida.

--- *Supongo que se podría decir que lo más importante es tener un objetivo en la vida.*

--- Hmm...



Había algo muy distintivo en la forma de hablar de la mujer. A continuación se le pidió que describiera su objetivo personal, a lo que ella respondió lo siguiente:

--- Siempre he querido ver un arcoíris.

--- Un arcoíris, ¿eh?

Agarré la esquina de una de las cortinas, la aparté ligeramente hacia un lado y comprobé cómo estaba el cielo. Todo lo que vi fue una mezcla de cielo azul y nubes blancas. Ningún arcoíris. Dadas mis circunstancias actuales, parecía muy probable que no tuviera otra oportunidad de ver uno.

Ahora entiendo un poco a qué se refería la mujer de la pantalla; cuando llegas a esta edad, el arcoíris deja de ser algo tan común.

--- Hablando de eso. ¿Ya no desayunas, Shimamura?

--- No, lo hago. Definitivamente lo hago.

--- Lo espero entonces.

Jajaja, se rio la niña, con las mejillas todavía llenas de caramelos. Normalmente, habría querido abofetear a cualquier niño que hiciera eso, pero en el caso de Yashiro, no tuve esa sensación en absoluto. Me daba un poco de miedo cuando lo pensaba.

Una vez que me he quitado eso de encima, he abierto la nevera por segunda vez y he sacado un surtido de alimentos al azar. Estos servirían para el desayuno de hoy.

--- *Tomando la ruta fácil de nuevo, ¿no?*

--- *¿Por qué no cocinas entonces, Adachi?*

--- *Ahora estás siendo irrazonable.*

Adachi siguió este comentario extendiendo sus dos manos delante de ella como si imitara a un fantasma. Eso me hizo reír.

--- Ah, sí. Ahora lo recuerdo. Te he traído algo hoy.

--- ¿Hmm?

Al terminar de comer, Yashiro levantó la mano. Fuera lo que fuera, debía de ser algo pequeño, porque no veía que llevara nada encima.

--- ¿Dónde está?

--- Un segundo, por favor.

Se levantó y salió corriendo de la habitación. Aproximadamente dos segundos después, la chica regresó con algo en la mano.

¿De dónde había sacado exactamente el objeto? No podía estar allí esperándola, ¿verdad? Habiendo lidiado con las extrañas payasadas de la chica muchas veces en el pasado, sabía que era mejor no insistir demasiado en esas cosas.

--- No es comida, lamentablemente, pero espero que no te importe demasiado.

--- Dudo que eso hubiera sobrevivido hasta aquí si así fuera.

--- Qué grosera.

*Yo habría traído al menos la mitad*, añadió la chica. ¿Era eso realmente algo de lo que estar orgullosa?

No tardé nada en reconocer el objeto que me entregó Yashiro. Cogí uno de los mandos adjuntos y pulsé algunos de sus botones para ver si aún funcionaban.

--- Una videoconsola. Y una bastante vieja.

--- Solía jugar todo el tiempo con Shou.

--- Hmm....

Entonces, ¿esta cosa era de mi hermana pequeña? Había revisado sus cosas después de su muerte, pero no podía recordar qué había pasado con sus consolas. Supongo que esto lo explicaba. Una vez resuelto el misterio, la pregunta era: ¿por qué traerme esta cosa? ¿Por qué ahora? Lo pensé por un momento, e inmediatamente me di cuenta de lo estúpido que era preguntar eso. La respuesta era obvia.

Pensó que yo querría jugar con ella para pasar el tiempo, por supuesto. Para eso estaban las videoconsolas.

--- Shou me dio esto, pero ahora quiero que lo tengas tú, Shimamura.

--- ¿Segura?

--- Por supuesto. No es lo único que he recibido de ella.

--- Hmm... Me pregunto si todavía funciona.

Yashiro movió la cabeza de un lado a otro como si dijera ‘No me preguntes a mí’. Aunque lo hiciera, ¿una tecnología tan antigua sería realmente compatible con los televisores actuales? Lo dudo.

--- Incluso divertirse es una molestia, ¿eh?

Esa fue mi impresión inicial. Sin embargo, después de pensarlo un poco más, acabé llegando a una conclusión totalmente diferente: ¿Qué otra cosa era más importante que prefería hacer?

Si no estuvieras dispuesta a dar el primer paso, nunca se haría nada.

--- Sí. Debería ver si puedo hacer funcionar esta cosa.

Decidí que mi tarea para mañana sería encontrar una tienda especializada en este tipo de cosas y visitarla. Quién sabe, tal vez se presente un camino a seguir.

--- Me uniré a ti.

--- Umm, lo siento. No pienso pasarme por la tienda de dulces.

Prácticamente se podía ver cómo todo el entusiasmo de Yashiro se desvanecía en el aire cuando dije eso. Era como si mi comentario fuera una aguja y ella un globo. No pude evitar sonreír un poco al verla.

Yashiro acabó quedándose unas horas más antes de salir corriendo con su estilo habitual, consiguiendo no sólo el desayuno sino también el almuerzo.

Siempre me pregunté, cuando ya no estaban ni mi hermana ni mis padres, adónde iba después de visitarme. ¿Cuál era el lugar al que llamaba hogar?

Ah, y en caso de que te lo preguntes, bañarla era ahora mi responsabilidad. Todos estos años después, ella todavía no lo haría voluntariamente.

--- *Shou hacía lo mismo.*

--- Bueno, somos hermanas después de todo, así que supongo que tiene sentido.

Ya era de noche. Cuando me recosté en mi futón y cerré los ojos, una imagen de Adachi apareció frente a mí.

--- *Bueno, sí. Voy a salir mañana a buscar un televisor.*

--- *¿No tienes ya uno?*

Al decir esto, Adachi señaló el pequeño televisor que había en una esquina de la habitación.

--- *Hay momentos en los que simplemente no sirve.*

--- *¿Como cuando quieres jugar con otras personas? Gente que no sea yo, es decir....*

Procedió a mirarme fijamente con una mirada intensa. Parecía que había dicho algo que no debía.

--- *¿Quieres jugar también, Adachi?*

--- *Gracias, pero estoy bien.*

Con esas palabras, Adachi se giró para mirar hacia otro lado, sólo para que ella murmurara entonces lo siguiente:

--- Aunque me gustaría que pudiéramos....

--- Sí.

Ver que compartía su sentimiento fue aparentemente suficiente para que Adachi volviera a estar de buen humor. Rápidamente se dio la vuelta para volver a mirarme.

--- *Así que necesitas un televisor viejo, ¿eh?*

--- *Sí. Hay veces que el progreso no es necesariamente la solución.*

Adachi se llevó la mano a la quijada como si estuviera pensando en algo. Volví a preguntarme por qué exactamente me la imaginaba todavía con el uniforme de la preparatoria. En fin, pasaron unos momentos en silencio, tras los cuales Adachi levantó la mano y se señaló a sí misma.

--- *¿Viejo como yo?*

--- *Exactamente.*

Una ligera risa se escapó de sus labios.

Tras poner a Adachi al corriente de lo que ocurría en mi vida, me despedí de ella antes de cerrar los ojos.

No tardé en quedarme dormida. Por primera vez en mucho tiempo, tenía planes para el día siguiente.

En mi juventud, dormir era prácticamente algo natural para mí, pero ahora necesitaba ayuda adicional para hacerlo. Si eso no era un signo de deterioro, entonces no sabía qué era.

Parecía que en estos días todo el mundo hablaba de la posibilidad de que existiera vida más allá de nuestro planeta. Mirando a la diminuta criatura que caminaba a mi lado sin una sola preocupación en el mundo, no pude evitar preguntarme a qué venía tanto alboroto.

--- Jejeje. La verdad es que no soy un alienígena en absoluto ¡Soy un humano!

--- Por favor, no me leas la mente de esa manera.

No era inmediatamente obvio cuál era el disfraz de Yashiro hoy. Los cuernos me hacían pensar en un ciervo, pero al verlo más de cerca, parecía ser un reno. Un reno sin riendas. Y completamente fuera de temporada.

--- Oh, hablando de eso. Hay algo que me ha estado molestando desde la mañana.

--- ¿Si?

--- ¿Por qué siempre me saludas con un 'buen día' en lugar de un 'buenos días'?

--- Porque Shou dijo que le gusta más ese.

--- *Por eso siempre es 'buen día', ¡incluso cuando es por la mañana!*

Añadió mientras levantaba sus pequeños brazos en el aire.

--- Eh. Me pregunto por qué será.

--- No sé.

Por la expresión de perplejidad que se formó en el rostro de Yashiro, parecía que ella estaba tan poco enterada de los detalles como yo.

Pasé los siguientes momentos pensando en ello, pero no se me ocurrió nada parecido a una explicación razonable. Mi hermana era una persona bastante extraña, aunque yo misma lo dijera.

--- Qué misteriosa.

--- En efecto.

Tal vez fuera precisamente por eso por lo que había acabado cuidando de Yashiro durante todos estos años.

Cambiando de tema, había pasado mucho tiempo desde la última vez que salí con alguien. O, en realidad, desde que salí en general. Hoy el cielo estaba cubierto de nubes, lo que hacía que el sol pareciera escondido tras un velo de gasa. Tengo que decir que lo prefiero, ya que hace que caminar sea mucho más fácil.

Más fácil, pero no fácil. Incluso ahora, sentía como si tanto mis hombros como mis caderas estuvieran pesados.

Tenía una edad en la que la gravedad de la tierra era más dura. No por mi peso -pesaba menos que hace años-, sino por mi falta de fuerza para resistirla.

--- Parece que no podré ir al espacio después de todo.

La ingravidez de la gravedad cero siempre fue algo que había querido experimentar al menos una vez antes de morir, pero ahora me veía obligada a aceptar que esos sueños nunca se harían realidad. El espacio estaba simplemente demasiado lejos.

Las generaciones futuras podrán volar allí a voluntad, pero yo no. Simplemente había nacido demasiado pronto.

--- ¿Te gustaría ir?

Me preguntó Yashiro de repente, con la mirada más inocente en sus ojos.

Había algo en la forma en que lo dijo que me hizo sentir que si le daba una respuesta afirmativa, podría encontrarme volando hasta allá arriba antes de que pudiera tener tiempo para reaccionar.

Me quedé un momento pensando en qué hacer.

--- *Dime, Adachi. Si voy al espacio, ¿me seguirías allí?*

--- *Dondequiera que vayas, yo también estaré allí.*

--- *Vaya, qué confiable.*

En este mundo no existen los fantasmas. Por lo tanto, al estar muerta, Adachi no podía ir a ninguna parte. Se había ido para siempre. Nunca podría volver a verla. Al final, el único lugar donde aún existía era dentro de mi corazón.

--- Paso, gracias. Tengo cosas que hacer hoy.

--- Okey.

La gran sonrisa que se formó en el rostro de Yashiro dejó claro que no le importaba en absoluto. Antes de perder potencialmente mi tiempo mirando alrededor, decidí que sería una buena idea visitar primero una tienda especializada en este tipo de cosas y hacer algunas preguntas. El dependiente fue muy amable, y aunque sólo pude entender la mitad de su explicación, lo esencial parecía ser que sólo necesitaba comprar un adaptador para que la consola funcionara con mi televisor actual.

--- Eh. Qué mundo tan conveniente en el que vivimos.

Y con eso, no había razón para que comprara un televisor nuevo -o mejor dicho, viejo- después de todo.

--- *Parece que mi televisor actual servirá después de todo.*

--- *Eso es un alivio. ¿Dónde lo habrías puesto?*

--- *Muy razonable.*

Recordé que Adachi había sido de gran ayuda cuando estábamos arreglando los muebles en nuestro anterior apartamento.

Era como si hubiéramos estado jugando con bloques de juguete. Qué agradables eran esos recuerdos.

Y así, lo que me pareció apenas unos instantes después de salir, conseguí hacerme con el tipo de adaptador adecuado.

Al final no hubo ninguna gran aventura, ni tampoco un paseo por las calles de la ciudad. Teniendo en cuenta mi edad, eso fue honestamente algo muy bueno.

--- ¡Yey!

En cuanto a la pequeña criatura que me seguía, parecía estar muy contenta con el caramelo de maíz que le había comprado.

Apenas habíamos vuelto a mi apartamento, y ya Yashiro se había acomodado encima de mi futón. ¿Le habría hecho daño pedir permiso antes? Dejándola en paz, cogí la videoconsola y la conecté al televisor con el adaptador que acababa de comprar. Fue entonces cuando me di cuenta de que había olvidado comprobar si el aparato se encendía; si no lo hacía, tendría que hacer otra visita a la tienda.

El exterior de la consola no había sufrido ninguna degradación visible del color, lo que hace suponer que había sido guardada en un lugar de almacenamiento bien cuidado. Hasta ese punto, incluso al tocarla, no se sentía particularmente vieja. ¿Cómo es posible que algo ‘se sienta viejo’? Yo misma no estaba muy segura. ¿Quizás si estuviera cubierto de polvo y suciedad, eso habría servido? Mis manos eran un buen ejemplo, aunque al mismo tiempo me resultaba difícil imaginar cómo podía estar arrugado exactamente el plástico.

--- Ahora sólo hago clic aquí... Y listo. Muy bien, es hora de ver si esta cosa funciona.

Conecté el aparato como me habían indicado y cambié el televisor al canal correspondiente. Siguieron unos momentos de oscuridad, tras los cuales se dibujó en la pantalla una escena de lo más vistosa.

--- ¡Ooh!

Pude ver a Yashiro agitando sus piernas de arriba a abajo en anticipación.

--- Entonces, ¿funcionas? Bien hecho, bien hecho.

Acaricié la superficie de la consola como si quisiera felicitarla por seguir funcionando después de todos estos años. Al hacerlo, prácticamente pude ver a mi hermana sonriendo con una expresión de orgullo en su rostro.

Teniendo en cuenta lo ajetreada que se había vuelto su vida a medida que envejecía, resultaba francamente sorprendente que aún hubiera encontrado tiempo para jugar.

Con Yashiro ahora sentada en mi regazo, la abracé como si fuera una almohada mientras cogía el mando.

--- Guau, hay tantos para elegir.

Me encontré cara a cara con una larga lista de iconos de colores. Al parecer, mi hermana había preferido comprar sus juegos en formato digital. A la cabeza de la lista había un juego de matar dragones, lo que me hizo suponer que era el último al que había jugado. Yo nunca lo había probado. Hasta entonces, nunca había sido muy aficionada a los juegos; sólo los jugaba cuando me invitaba a hacerlo ella o alguno de mis amigos. Mi forma preferida de pasar el tiempo había sido siempre la siesta.

Como no confiaba en mi capacidad para manejar cualquier cosa centrada en la acción por el momento, opté por el juego que parecía más relajado. O, al menos, eso habría sido lo más inteligente; había un cierto encanto en el tesoro del dragón al que al final no pude resistirme. He pulsado todos los botones del mando mientras arrancaba el juego para sentirlos y, al hacerlo, he acabado saltándome accidentalmente la escena inicial. ¿Debería volver a verla? No, probablemente no era necesario. Pensando eso para mí, decidí seguir adelante.

Cuando seleccioné ‘Cargar juego’ en el menú principal, apareció una lista de archivos guardados en la pantalla. Lo que me llamó la atención fue el primero; tenía el nombre de mi hermana escrito en hiragana en la línea para el nombre.

¿Jugó con su nombre real? Nada mal, nada mal.

¿Había terminado el juego? El nivel de su personaje era bastante alto, pero no había ninguna estrella dorada ni nada junto al archivo de guardado que indicara que había vencido al jefe final. Me encontré con ganas de cargar y echar un vistazo.

Sin embargo, no lo hice.

--- Sí, no lo hagamos. Esta es su guardada.

Conociendo a mi hermana, seguro que se pondría furiosa si me viera trastear con su guardado sin ningún propósito.

Ahora bien, ¿por qué exactamente tenía miedo de alguien que ya estaba muerto? ¿Tenía miedo de que su fantasma volviera a perseguirme? La idea me hizo reír.

Acabé retrocediendo al menú principal y seleccionando ‘Nueva partida’ en su lugar. En cuanto a mi nombre, elegí ‘Shimamura’. Pensé que habría un segundo espacio para mi nombre, pero no lo había.

--- Shimamura el héroe, ¿eh?

--- ¡Héroe!

Hoy en día apenas reconozco mi nombre como propio. Sólo mis parientes me llamaban por él, y ya no estaban aquí.

Incluso en el trabajo, nadie me había llamado ‘Señorita Hougetsu.

--- Shou me dijo que los héroes son aquellos que trabajan para restaurar el equilibrio y el orden en el mundo.

--- ¿En serio?

Siempre había esperado que su trabajo fuera algo menos... molesto, supongo.

--- Teniendo en cuenta ese criterio, definitivamente eres un héroe, Shimamura. No hay duda de ello.

--- Wao, sí que soy increíble, ¿no?

¿De dónde venían estos cumplidos tan repentinos? Lo pensé un poco más, y enseguida la respuesta se me hizo muy obvia.

--- Buen intento, pero no tengo más golosinas.

--- ¡Ah!

Me lo imaginaba.

--- ¿Qué es eso? ¿Simamura el Héroe tiene sólo dieciséis años? Eso es muy joven.

Qué mundo tan duro era este en el que los niños de tan corta edad debían sobrevivir por sí mismos. Por si fuera poco, el juego apenas había comenzado cuando el protagonista fue convocado por el propio rey y se le ordenó salir a luchar contra el mal. De ninguna manera, un chico de dieciséis años promedio sería capaz de superar tantos obstáculos.

El único aspecto positivo era que no tendrían que completar esta tarea por sí mismos; fue el ministro del rey quien sugirió que se formara un grupo antes de partir.

Si hubiera sido la ‘yo’ durante mis años de escuela secundaria, con toda probabilidad habría ignorado su consejo y me habría puesto en marcha sola a pesar de todo.



--- Me gusta cómo te dan amigos. Es muy práctico.

--- Así es.

Dado que había cuatro personajes en total, no tardé en decidirme por los nombres de 'Hino', 'Nagafuji' y 'Adachi'. Había un montón de personas que había conocido a lo largo de los años, pero si tuviera que formar un grupo de cuatro a partir de ellos, éstos serían los que elegiría siempre.

No es que haya sido muy común que las cuatro hagamos cosas juntas. No con Adachi siendo como era.

Decidí hacer de Nagafuji un comerciante. Su familia tenía una tienda de carne, así que fue una elección fácil. Por razones similares, Hino se convirtió en un payaso. Ahora, ¿qué pasa con Adachi? ¿Qué debería hacer con ella?

--- *¿Qué trabajo te gustaría?*

--- *Emm... ¿Oficinista?*

--- *Vamos. Es un juego. Puedes relajarte un poco.*

--- *Bueno, en ese caso... ¿Quizás una sacerdotisa?*

--- *¿En serio? ¿Una sacerdotisa?*

Ella no estaba bromeando.

--- *Sólo porque me... me gustaría si pudiera curarte.*

Aww. Qué adorable.

--- *Muy bien. Sacerdotisa será.*

Nos faltaban personajes centrados en el ataque, pero, de nuevo, ¿a quién le importaría? La sacerdotisa Adachi se unió al grupo.

Nunca había imaginado que, incluso dentro del mundo de los juegos, la Adachi con la que estaba unida tendría dieciséis años.

¿Quizás había algo especial en esa edad, algo que nos unía? ¿Quizás fue el destino? (umee)

--- *¿Dónde estoy?*

--- Oh, lo siento. Veré lo que puedo hacer.

Acabé creando a mi hermana pequeña también mientras lo hacía. Se convirtió en una maga, lo que personalmente me pareció muy apropiado.

--- Ahora, en cuanto a tu trabajo...

--- Jejeje. ¿No es obvio? Soy artista marcial, por supuesto.

A esta afirmación le siguió una serie de empujones por parte de la chica.

--- O quizás un ladrón.

--- ¿Oh?

Una ladrona especializada en robos en neveras, aunque no muy exitosa dado su historial hasta ahora.

--- Y listo. En el grupo sólo caben cuatro, así que digamos que ustedes dos están comiendo caramelos en casa o algo así.

--- Suena bien, suena bien.

Con la aprobación de Yashiro, era el momento de empezar la aventura.

--- Estaré esperando mi recuerdo.

--- Qué pena, porque no vas a conseguir nada.

Tan pronto como el grupo salió del castillo, fuimos atacados por un grupo de monstruos. Fuimos principalmente yo y Nagafuji las que acabamos encargándonos de ellos. Para ser una comerciante, resultó ser sorprendentemente buena en la lucha. Nada que ver con la Nagafuji que yo había conocido. Hino, por otro lado, era todo lo contrario; a pesar de su título de payasa - alguien que hacía lo que quería cuando quería- se limitaba a aguantar los golpes. Por otra parte, supongo que pretender ser algo sin serlo realmente en absoluto, también era muy propio de Hino.

La siguiente hora, más o menos, la pasé deambulando por el mundo exterior recogiendo tanto dinero como puntos de experiencia. Parece que ni siquiera los héroes están a salvo de la rutina diaria. Aunque el juego era bastante divertido, me preguntaba si también lo era verlo.

--- ¿Te estás divirtiendo?

Le pregunté a la chica que seguía sentada en mi regazo.

--- Lo estoy, sí. Es muy divertido.

Había una cierta inocencia en su sonrisa que dejaba claro que no estaba mintiendo.

--- Solía ver a Shou jugar todo el tiempo.

--- ¿Lo has hecho ahora?

--- De vez en cuando, también me daba caramelos.

La chica me miró entonces de la manera más obvia. Ni siquiera intentaba ocultarlo en ese momento.

--- ¿Por qué sigues mendigando? Ya te he comprado algunos.

*A estos me refiero*, añadí mientras señalaba la bolsa de maíz caramelizado que sostenía Yashiro.

--- Estos son diferentes. Son un recuerdo, no un aperitivo.

--- ¿Somos descaradas, no?

--- Eek.

No hubo mucho entusiasmo tras el grito que soltó Yashiro cuando planté mi quijada sobre su cabeza y la froté de lado a lado.

Y entonces, sí. Pasé los siguientes momentos así, inmersa en el juego mientras el aire de la tarde cosquilleaba suavemente los bordes de mi conciencia.

Aunque su funcionamiento era bastante sencillo, había algo inmensamente satisfactorio en la forma en que los diferentes números se acumulaban cuanto más lejos se llegaba.

Satisfacción. Eso no era algo que experimentara con frecuencia estos días.

--- Es bastante divertido. Aun así... hmm.

No tenía ni idea de la duración del juego. ¿Por qué era eso un problema? Bueno, para decirlo sin rodeos, no estaba segura de si iba a vivir lo suficiente como para terminarlo.

--- Lo he decidido. Si hay algo que quiero hacer antes de morir, es terminar este juego.

Llegué a decirlo en voz alta para señalar mi compromiso. De todos modos, una vez hecho esto, era el momento de volver al pueblo.

El grupo se dirigió a una tienda que vende tanto armas como armaduras. Lo que me sorprendió al revisar la lista de artículos en venta fue lo caro que era todo. Pensaba que había ganado bastante dinero matando monstruos, pero supongo que no.

Me desplazé por la lista ociosamente mientras pensaba en qué comprar.

Esto continuó durante algún tiempo, hasta que finalmente....

--- Te sugiero que aceleres un poco la velocidad.

Yashiro declaró, una vez más sonando completamente fuera de sí.

--- Hmph.

Cogí un trozo de caramelo de maíz de la bolsa que llevaba y me lo metí en la boca. Como era de esperar, el caramelo se sentía súper suave contra mi lengua y tenía un sabor terriblemente dulce.

Aun pensando en si centrarme en mejorar las armas o la armadura, acabé preguntándole a Yashiro lo siguiente:

--- ¿Voy a morir pronto?

--- Quien sabe.

La chica respondió al instante, con la boca tan llena de maíz caramelizado que le hacía sobresalir las mejillas.

--- Es muy difícil para mí hacer una predicción precisa. Verás, desde mi punto de vista, la vida de un terrícola no es más que un parpadeo.

--- Hmm....

--- Puedes morir mañana, o puedes morir dentro de otros cien años. Eso es lo único que puedo decirte.

--- Emm, lo siento, pero esa predicción apesta.

Era absolutamente imposible que me quedaran cerca de cien años. Su uso de los números era tan imprudente como mi comprensión del dinero virtual.

--- Bueno, como sea.

Después de pensarlo durante lo que me pareció una eternidad, me decidí a comprarle a Adachi la pieza de armadura más bonita que me podía permitir. Nunca le había comprado muchas prendas en la vida real, ¿verdad? Eh. Siempre le había hecho regalos para sus cumpleaños, pero la mayoría de las veces eran un poco raros y no solían ser nada prácticos. Ya no podía reírme del gusto de Nagafuji por los regalos. Por otra parte, teniendo en cuenta que entre los objetos que Adachi había traído cuando nos mudamos juntas figuraba una lata de refresco vacía y un bumerán, quizá fuera justo decir que ella misma era bastante extraña. El bumerán al menos lo reconocí -era el mismo que le había regalado una vez-, pero ¿qué pasaba con la lata? No tenía tantas cosas, así que, fuera lo que fuera, debía tener mucho valor sentimental para ella. :´v

Había probado colocarla en una estantería para ver qué pasaba, pero lamentablemente no se había producido ningún milagro hasta el momento.

A veces me preguntaba qué historia había detrás de la lata. ¿Era cierto que no la había visto antes, o simplemente la había olvidado?

--- *¿Alguna pista?*

--- *Perdón. No lo recuerdo....*

No pude evitar fruncir ligeramente el ceño. Qué buena era para esquivar la pregunta. O supongo que lo buena que era yo.

--- Oye. Si no consigo terminar este juego a tiempo, ¿podrías retomararlo desde donde lo dejé?

Me imaginé que esta niña era la persona perfecta para pedirle esto. Y sin embargo, sorprendentemente, mi petición fue rechazada al instante:

--- Sé que puede que no lo parezca, pero te lo haré saber, Shimamura. Estoy muy, muy ocupada.

Estas palabras salieron de la boca de esta niña mientras masticaba otro trozo de caramelo.

La verdad es que me sorprendió que Yashiro dijera que no. La mayor parte del tiempo, ella estaba de acuerdo con casi todo lo que yo le sugería.

¿Me estaba diciendo que lo resolviera por mi cuenta? Podría haber sido eso.

--- Hmm... Seguro.

--- Eek.

A falta de la energía mental necesaria para formular una objeción, opté por frotarme la quijada de un lado a otro.

Después de pasar lo que parecieron horas despierta en mi cama, decidí que esto no estaba funcionando y me levanté.

Abrí los ojos completamente, pero la habitación que me rodeaba seguía estando muy negra. Esto me llevó a tantear el terreno a cuatro patas y, después de un rato, conseguí dar con la consola de juegos del día anterior. Encendí el aparato, pero la luz del televisor casi me ciega. Acabé teniendo que mirar a la pared del lado opuesto de la habitación hasta que me acostumbré.

Ahí estaba yo, levantándome en medio de una noche de insomnio para jugar a los videojuegos. No podía evitar sentir que mi vida estaba a punto de dar un giro brusco.

He reanudado el juego a partir del archivo guardado que había hecho la noche anterior. La descripción del archivo guardado mostraba que mis personajes eran de nivel ocho, que era lo máximo que había conseguido llegar antes de dar por terminado el día.

Estaba muy cansada. Increíblemente cansada. El mundo ante mí parecía duplicado y mis dedos se movían prácticamente solos.

Miré a mi lado, y allí, vi a Adachi. Como de costumbre, volvía a llevar su uniforme de preparatoria. La habitación seguía a oscuras, pero por alguna razón, pude distinguir su silueta sin problemas.

--- *Esto podría ser todo para mí. Voy a morir pronto.*

Una expresión de preocupación se formó en el rostro de Adachi cuando le dije eso.

--- *No sé por qué, pero se siente mucho más real viniendo de la boca de esa niña.*

Además, era una terrible mentirosa. Podía saber enseguida si estaba bromeando.

--- *¿Te molesta? ¿Te molesta saber que vas a morir?*

--- *Hmm... No realmente, no. Es algo con lo que todo el mundo tiene que lidiar eventualmente.*

--- *Ya veo. En ese caso, ¿tienes miedo?*

Mis dedos se detuvieron por un breve momento. Sin embargo, unos segundos después, le di una respuesta sin dejar de mirar la pantalla:

--- *Un poco, pero no tanto.*

No quedaba nada para mí en este mundo. Había sobrevivido a todos los que conocía. Viéndolo desde ese punto de vista, no tenía sentido que tuviera miedo a la muerte.

--- *Si todavía estuvieras viva y supiera que te estoy dejando atrás, probablemente me asustaría mucho.*

--- *¿Lo harías? ¿En serio?*

--- *Por supuesto. Conociéndote, llorarías todos los días sin mí.*

--- *No, no lo haría. En realidad... Sí, probablemente lo haría.*

--- *Pensándolo de esa manera, fue muy afortunado que terminaras muriendo primero.*

No quise decir que no hubiera momentos en los que me sintiera abandonada, porque ciertamente los hubo.

Pareciendo un poco insatisfecha por mi respuesta, Adachi se giró para mirarme fijamente con la cabeza inclinada hacia abajo.

--- *¿Sí? ¿Qué sucede?*

--- *Sólo me preguntaba... Shimamura, ¿nunca lloras?*

--- *¿Hmm? ¿No estabas allí en el funeral?*

--- *Bueno, sí, pero no pude ver nada....*

Cierto. Eso tenía sentido. No pude evitar sonreír un poco.

--- *Sí que lloré. Mucho. Y todavía lo hago.*

A juzgar por la sonrisa que se formó en su rostro, esa respuesta pareció satisfacer bastante a Adachi. ¿Se alegraba cuando la gente lloraba? En cierto modo, eso me parecía mal.

--- *Entonces, sí. No te preocupes por eso.*

Intenté hacerlo en el acto para demostrarlo, pero no salió ninguna lágrima. Tal vez fuera un ejemplo más de lo débil que me había vuelto con los años.

Parecía que llorar requería de bastante energía.

--- *¿En serio?*

--- *Por supuesto. Nunca mentiría sobre algo así.*

--- *Aun así, siento que lloraste mucho más cuando ese perro murió.*

--- *¿Eh? Oh, umm... Sí.*

Sinceramente, podría haber sido ese el caso. Obviamente, no dije esa parte en voz alta, pero eso no impidió que se formara un ligero puchero en los labios de Adachi.

--- *Es que... Ya sabes. No puedes hablar exactamente con un perro.*

--- *¿Hmm? Cierto....*

--- *Así que cuando tienes todas esas cosas que quieres decir pero no puedes, acaban acumulándose y luego, cuando llega el momento, estallan de golpe.*

Así fue como vi el asunto. En cuanto a la opinión de Adachi, no me molesté en preguntar.

--- *De todos modos. ¿No crees que tu ataque es un poco bajo, Adachi?*

Cambié rápidamente de tema y señalé hacia la pantalla.

--- *Creía que era un sanador....*

--- *Lo siento, pero con Hino haciendo lo suyo, todos tienen que colaborar, incluida tú.*

A diferencia de las tareas domésticas, que podrían dividirse en partes iguales, aquí tendríamos que cooperar.

Adachi se levantó y se acercó a mí. Mentiría si dijera que no me resultaba molesto que ella fuera inexplicablemente joven mientras yo estaba atascada siendo vieja y malhumorada.

--- *Ey, Shimamura.*

--- *¿Si?*

--- *Gracias por, emm.... estar conmigo hasta el final.*

Dijo esto mientras se pellizcaba nerviosamente el dobladillo de la falda.

--- *Morí mientras dormía, así que nunca pude decírtelo antes....*

--- *Oh, sí... Esa es una buena manera de morir, creo.*

Sin embargo, no es la mejor manera de expresarlo. Me parece que este tipo de temas suele ser bastante difícil de tratar.

--- *Me alegro de que no hayas tenido que sufrir. ¿O alivia? Sí, vamos con eso.*

Una vez más, los límites de mi vocabulario empezaban a reaparecer.

--- *Aun así, se siente como si te hubiera dejado atrás. Umm... Lo siento por eso.*

--- *No, no. Está bien. Me visitas tan a menudo que casi parece que aún estuvieras aquí.*

Sentí que esta era la mejor oportunidad que iba a tener para expresarle mi gratitud.

--- *Realmente, debería ser yo quien te agradeciera. Gracias, Adachi. Gracias por quedarte conmigo incluso en la muerte.*

Adachi me miró con una sonrisa ligeramente avergonzada. Después de todos estos años, aún no dominaba ese estilo de sonrisa.

--- *Aunque sabes que sólo soy una ilusión, ¿verdad?*

--- *Oh, sí. Hmm... Supongo que realmente voy a morir pronto.*

Los ojos de Adachi se abrieron completamente. Mirándola de cerca, no pude evitar reírme.

--- *Estos días, realmente se sentían como si estuvieras a mi lado, hablándome directamente al oído.*

Cuando murió por primera vez, su voz no era más que un eco en el fondo de mi mente, pero ahora sonaba tan real.

Realmente sentía que no venía de mi interior, sino más bien, del exterior.

Como si aún estuviera presente.

Quizás era sólo yo queriendo revivir los buenos tiempos. Tal vez.

Hablando de Adachi, ya no podía verla. Era como si se hubiera desvanecido cuando la señalé.

Con tantas cosas que quería decirle, cerré los ojos, sólo para que su voz también desapareciera.

Bueno, lo que sea. Abrí mis ojos y levanté la cabeza.

--- Wao. Es muy buena en esto de la curación.

Los monstruos no fueron rival para el grupo con Adachi dándome todo su apoyo.

Siempre había pensado que los fantasmas no eran reales, pero tal vez el problema estaba en mí; tal vez todavía estaba demasiado viva para verlos. Había una posibilidad, aunque fuera pequeña, de que una vez que me acercara a la muerte, se me aparecieran.

Si eso ocurriera, entonces tal vez aún habría una oportunidad de ver a Adachi una vez más.

Pensando en ello, mi futuro parecía de repente mucho menos sombrío.

--- Bonitos recuerdos, y un poco de diversión. Esos dos son por sí mismos suficientes para hacer un día entero para mí. Quizás ser vieja no sea tan malo después de todo.

Con esa afirmación, desvié mi atención hacia la pantalla que tenía delante.

Adachi no se me apareció durante el resto de esa noche. No pude verla ni oír su voz.

--- ¡Buen día!

--- Buenas ....

--- Veo que hoy estás tan llena de energía como siempre.

--- Yo iría a que me revisaran los ojos si fuera tú.

Acabé pasando toda la noche jugando el juego en lugar de volverme a dormir. Supongo que, en cierto modo, se podría describir eso como ser enérgica.

Me dolía la cabeza y tenía los ojos secos, pero todavía estaba muy viva.

Había llegado a la zona del desierto como resultado de mi sesión nocturna de juego. Desierto, ¿eh? Ese era un lugar que nunca había visitado con Adachi. Sin embargo, Hino, de alguna manera, me dio la idea de que había visto muchos.

--- Siento que he progresado mucho. ¿Ya es hora del jefe final?



--- Ni siquiera estás cerca.

--- ¿Eh? ¿En serio?

Si tuviera que pasar otra noche en vela, entonces sí que me moriría.

Ignorando mi reacción, la chica prácticamente se deslizó sobre mi regazo.

--- Hohoho. Esto es divertido.

--- ¿Hmm? Supongo.

Sin duda, te permitía sentirte como si estuvieras viajando sin tener que pasar por todas las molestias que eso conlleva.

Ni siquiera había que preocuparse por el dinero; con Nagafuji la Comerciante siendo gradualmente superada en el combate, ahora estaba centrada en reunirnos precisamente eso.

--- No sé por qué me has traído esto de repente, pero gracias.

--- ¿Kyeeh?

Había una especie de tono interrogativo tras el gemido aleatorio de Yashiro.

--- Es un regalo. Por nuestro cumpleaños.

--- ¿Cumpleaños? Oh...

Hice un recuento rápido con los dedos.

La niña tenía razón: Hace dos días que fue mi cumpleaños.

Realmente me había olvidado de mi propio cumpleaños.

--- Ojalá te hubieras molestado en decírmelo antes.

--- ¡Jejeje!

--- Vamos. Eso no es cosa de risa.

--- Lo olvidé. Lo siento. En cualquier caso, ¡feliz cumpleaños, Shimamura!

--- Bien....

Hubo un tiempo en el que habíamos hablado de este mismo tema.

Recordando las palabras que la niña había pronunciado en ese entonces, dije lo siguiente:

--- Feliz cumpleaños para ti también.

Podía sentir la más extraña mezcla de emociones fluyendo a través de mí.

En fin. Suficiente sobre eso.

Me detuve frente a la enorme pirámide y pensé por un segundo.

--- ¿Hay algo que quieras que te compre? ¿Como un caramelo o algo?

Dudo mucho que esta niña fuese a pedir algo no comestible.

--- Hmm... Creo que preferiría una dona.

Una dona, ¿eh? La primera vez que le di de comer, hace tantos años, le di una de esas.

Imagínate si no lo hubiera hecho. Imagínate si no le hubiera dado esa dona en ese momento. Qué diferente podría haber sido mi vida.

El mundo ante mí se sumió en la oscuridad mientras apagaba el videojuego.

No es que hubiera podido ocurrir algo así; como siempre decía Yashiro, fue el destino el que nos reunió.

--- ¿Sigue vigente ese trato por el que una dona me compro una parte de los secretos espaciales?

--- Ahora son dos donas debido a la inflación.

--- Heh. Tú realmente te aprendes las cosas más raras, ¿no?

--- No obstante, si sólo tienes una, también aceptaré eso.

Al parecer, el precio de esos ‘secretos espaciales’ estaba muy abierto a la negociación.

--- ....

¿Qué era lo que quería saber? Lo pensé por un momento, y de inmediato, una cosa surgió en mi mente.

--- ¿Podré volver a ver a Adachi?

Supongo que no era realmente una pregunta relacionada con el espacio o sus secretos, pero da igual.

--- Lo harás.

Esta niña no tardó en darme una respuesta.

--- Cada versión de ti está destinada a encontrarse con Adachi sin importar a dónde vayas o lo que ocurra.

No pude evitar sentir que ella había dicho algo similar antes. Hace mucho, mucho tiempo.

--- ¿Así que no seré yo, sino otra? eh....

--- Naturalmente. Es imposible que veas a alguien que ya está muerto.

Había algo en esas palabras tuyas que sonaba muy mal. No era que la afirmación en sí fuera falsa -no lo era-, sino que simplemente no parecía algo que la niña pudiera decir. Al final, no tuve que esperar mucho tiempo para saber por qué:

--- O al menos eso es lo que he oído decir en la televisión.

--- Me lo imaginaba.

Yashiro no era el tipo de persona que dice cosas con lógica. En absoluto.

Consideré brevemente replicar y decir que a menudo me encontraba con Adachi en mi mente, pero pronto decidí no hacerlo; ir a eso era efectivamente lo mismo que anunciar que me estaba volviendo senil.

--- También se podría decir que es posible que veas a alguien que no está muerto.

--- ¿Hmm?

Casi parecía que la niña intentaba decir algo muy filosófico, pero, para ser completamente sincera, no lo entendía del todo. A medida que envejecía, me parecía que eso me ocurría cada vez más a menudo. ¿El punto al que quería llegar era que esas personas seguían existiendo en el pasado, así como tus recuerdos? Sólo podía suponer que sí.

--- Bueno, como sea.

Ambas habíamos podido felicitarnos mutuamente. Todavía quedaban algunos misterios, pero en general, me sentía muy satisfecha.

--- Dime, ¿y tú? ¿Podrás algún día conocer a mi otra yo?

--- Llevará algún tiempo, pero sí.

En la voz de la niña no se oía ninguna vacilación. Una parte de mí quería hacer algún tipo de comentario, como ‘¿en serio?’, pero en ese momento ya no me atrevía a dudar de ella.

--- Hmm. Bueno, en ese caso, si alguna vez te encuentras con una versión de mí que aún no ha encontrado su Adachi, ¿podrías echarle una mano?

Sabía que me había dicho que siempre estaba destinado a suceder, pero como decían, la excepción confirma la regla.

Había algo en la existencia de una versión diferente de nosotras que nunca se conoció que me molestó un poco.

--- Adachis que no pueden encontrarme... Yos que no pueden encontrarla.... Siento que debe haber muchas de ambas por ahí.

Ahí fuera, en el mundo de *Adachi y Shimamura*.

--- Hmm... Muy bien entonces.

Dicho esto, Yashiro se bajó la capucha y me lanzó una amplia sonrisa.

¿Lo haría por mí? ¿O simplemente quería algo para pasar el tiempo? No había forma de saber la respuesta.

--- Es una promesa.

--- Sí. Una promesa.

--- Ahora, en cuanto a las donas....

--- O eso, supongo.

Le di una palmadita en la cabeza a la niña.

Tocar su cabello esponjoso era como alcanzar la luna que flota en el cielo nocturno. Junto a esa sensación, también sentí algo más, algo mucho más sencillo: alivio.

Ese día, encontré una bicicleta relativamente intacta detrás de lo que antes era la casa de una persona. Lentamente, la levanté y la sacudí un poco para ver si se rompía. No se rompió. Bien. Con eso, limpié el asiento y me subí. Un chirrido tan fuerte como los que hacía mi estómago antes del desayuno llegó a mis oídos cuando pisé los pedales. No sólo eso, la resistencia que sentí empujando contra mis pies fue mucho más fuerte de lo que estaba acostumbrada. Parecía que primero iba a tener que hacer algo de mantenimiento si quería montar esta cosa a cualquier distancia sería.

No es que pueda imaginarme conduciendo hacia cualquier sitio aunque consiga arreglarla.

Incapaz de decidir si recoger provisiones era algo que me gustaba hacer o no, seguí adelante y volví a recorrer los pasos que había dado para llegar hasta aquí. De vez en cuando, la estructura cubierta de óxido de la bicicleta entraba en contacto con mi piel, provocándome escalofríos. No me gustaba nada esa sensación. Y lo que es peor, me ensuciaba las palmas de las manos. Ni siquiera mis piernas estaban a salvo.

Abrí la boca para hacer un comentario sarcástico, pero lo único que salió fue un largo y cansado bostezo.

Había sido una costumbre mía hablar constantemente conmigo misma, pero estos días ya casi no lo hacía. ¿Era porque ahora tenía otra persona con la que relacionarme? Lo más probable es que sí.

Del mismo modo, incluso las nubes y el cielo siempre cambiante que solían parecerme muy intrigantes ya no podían mantener mi interés.

¿Por qué pensar en los días pasados me llenaba de una melancolía tan intensa? Al darme cuenta de que mi cabeza había empezado a colgar, me apresuré a enderezar mi postura. Al hacerlo, no pude evitar notar que el sonido que provenía de debajo de mí no era el de mis pasos como siempre, sino el de la rueda de la bicicleta girando. Había algo extrañamente satisfactorio en ello que no podía precisar.

Aparte de mi bicicleta, no podía oír ningún sonido a mi alrededor. Tampoco podía ver ningún movimiento. Parecía que, al igual que mis compañeros, toda la vida de este planeta había muerto también. Lo único que quedaba vivo eran las nubes y las hojas de hierba que soplaba el viento. Casi podía sentir que me convertía en una de ellas mientras regresaba a las afueras de la ciudad.

En lugar de lograr algo, todo lo que mi pequeño desvío había provocado era un viaje ligeramente más largo de vuelta a casa.

Salía a buscar cosas, luego comía, luego dormía, y luego me levantaba para volver a hacerlo de nuevo.

Era lo mismo cada día, como un ciclo interminable: como una bicicleta. Y, sin embargo, mientras mi bicicleta seguía avanzando por la carretera, yo misma permanecía estancada en el lugar.

Estancada, mientras me debilita lentamente.

Había aprendido a vivir, pero en ningún momento nadie me había enseñado a vivir.

Supongo que este mundo era uno sin acceso a tales lujos.

A pesar de todo, seguía dependiendo sólo de mí para que todo funcionara.

¿Por qué había nacido? ¿Por qué estaba viva? Es más, ¿podría decir realmente que estaba viva para empezar?

Al enderezar mi espalda, pude sentir que me invadía un deseo que sabía que la respiración por sí sola no sería capaz de saciar.

La persona que me había criado solía decirme que tenía una larga vida por delante. Estos días, a menudo me encontraba preguntándome: ¿Era eso realmente algo tan bueno?

¿Era lo que mi corazón deseaba?

Allí, en medio de esas emociones, pude ver formarse la sombra de una persona.

Recordé una vieja conversación que había tenido con ellos. Sentí su tacto.

Incluso oí su voz.

¿Aún quedaban seres humanos, aparte de mí, vivos en este planeta?

Cada vez era más frecuente que mis pensamientos vagaran por algún lugar inimaginablemente lejano. Y, sin embargo, sólo se movía mi mente; en cuanto a mi cuerpo, permanecía estancado en su sitio.

¿Qué distancia tendría que recorrer para poder encontrar lo que buscaba?

Cada día las ruinas de la ciudad eran como las anteriores, pero aun así me quedé.

Como la gravedad, la simple inercia me mantenía en su sitio. ¿Por qué lo hice? ¿Por qué? La respuesta era sencilla: porque me mantenía viva.

Había muchas cosas que no era capaz de hacer, sin embargo, vivir, eso podía lograrlo con relativa facilidad.

¿Realmente quería tirar por la borda toda esa confianza en busca de algo que tal vez ni siquiera exista?

Lo dudé un poco. Al final, mi conclusión siempre había sido la misma: no iría a ninguna parte. Eso era hasta hoy. Hasta que todo cambió.

--- .....

Me detuve en un lugar y eché un vistazo a mi alrededor.

Dondequiera que mirara, podía ver pequeñas partículas que parecían polvo blanco cayendo del cielo. Una palabra vino a mi mente: Nieve.

Ya habíamos pasado el invierno, así que entonces, ¿por qué? ¿Por qué estaba nevando? No pude evitar encontrarme totalmente hipnotizada por el espectáculo. De pie, extendí la mano y dejé que unas cuantas cayeran sobre mi palma. En cuanto tocaron mi piel, las partículas se desvanecieron, dejando atrás un suave destello de luz.

Hice algo que no había hecho en mucho tiempo: desvié la mirada hacia arriba.

--- Ah.

Un jadeo se me escapó de la boca.

Con la mandíbula abierta y el cuerpo inmóvil, me quedé mirando el extraño espectáculo que tenía frente a mí.

Al principio, no era más que un punto en el cielo marrón.

Luego, creció. Y se hizo más cercano.

Antes de darme cuenta, el punto había adoptado la forma de una persona.

Esa persona bajó flotando lentamente, casi como una pluma, pero como si no le afectara el viento, consiguió caer en línea recta y aterrizar justo delante de mí. Justo dentro de la cesta de mi bicicleta.

--- Ah...

No sabía qué decir. Mi voz se negaba a salir, y menos porque apenas la usaba.

Sentada allí, la persona giró su resplandeciente cabeza y echó un vistazo a su alrededor. Nunca en mi vida antes había visto un tono de azul tan brillante. Dirigí la mirada hacia arriba y vi que las partículas de luz que antes había confundido con nieve seguían flotando en el cielo, formando una estela que conectaba la tierra con el cielo.

Un momento después, una fuerte ráfaga de viento pasó por ahí y se los llevó.

Unos cuantos volaron en mi dirección. Mezclados con ellos estaba el olor seco de la suciedad.

La criatura tardó un momento en fijarse en mí. Cuando lo hizo, giró rápidamente la cabeza hacia mi dirección.

Pude ver un par de alas azules de mariposa que fluían detrás de ella.

Una sonrisa se formó rápidamente en el rostro de la chica. Era casi como si hubiera encontrado algo bueno.

Entonces levantó sus dos manos y me saludó alegremente:

--- ¡Buen día!

Este fue el principio; el comienzo de todo otra vez.

## *Epílogo:*

Puede que sea una persona bastante despistada, pero aún recuerdo lo que me dijo mi editor cuando le envié mi primera historia como si fuera ayer. Al parecer, les gustó bastante la forma en que lo terminé. Me dijeron que la frase final cerraba muy bien la historia.

Aunque todavía no sé si eso es cierto o no, he escrito todos mis libros creyendo que lo es. ¿Qué opinas? ¿He dado en el clavo con el final?

De todos modos, sí. Ese es el tipo de historia en que se convirtió esto. ¡La muerte se acerca!

Ahora bien, esta parte era obvia, pero también se mezclaron temas de aburrimiento y de mirar el lejano sol del atardecer. Me pregunto, ¿qué tienen los atardeceres que me ponen tan nervioso?

¿Quizás es una especie de cosa evolutiva en la que los seres humanos se vuelven naturalmente cautelosos cuando se acerca la noche? Sí, eso tiene sentido.

Hola. Soy Iruma Hitoma. Yo escribí este libro. Sí, la persona cuyo nombre aparece en los créditos del anime. Hablando de eso, para la gente que llegó a través del anime, les digo que es un placer conocerlos. Ah, y esto no tiene nada que ver, pero escribieron mi nombre como 'Hitoma Iruma' en la publicación en el extranjero. Me sorprendió mucho cuando lo vi. No sabía que allí se pusieran los nombres y apellidos así. (casi lo pongo así :v ya lo cambie)

Ya me había sentido honrado de que me dieran la oportunidad de escribir una novela especial que se estrenaría junto con el anime, así que imagina mi reacción cuando me dijeron que querían no sólo una, sino toda una serie de ellas.

--- ¡¿Qué debo escribir?!

Pregunté, a lo que me respondieron:

--- Escribe lo que quieras.

Eso fue exactamente lo que hice. Ahora bien, por mucho que disfrutara escribiendo estas historias, debo admitir que acabé yendo muy lejos con ellas. ¿Hasta dónde se puede viajar en el futuro cuando el último volumen aún no ha salido? Ah, y en caso de que te lo preguntes, el escenario presentado en el volumen ocho es el verdadero final de la serie.

Aunque el anime haya terminado en un punto bastante bueno, los libros siguen en marcha, así que, si te interesa lo que el futuro tiene reservado para Adachi y Shimamura, entonces, por favor, quédate. En cuanto a las personas que ya conocen los libros, les recomiendo encarecidamente que vean el anime. Es toda una experiencia revivir una historia con efectos visuales y actuación de voz.

Mi plan actual es publicar el siguiente volumen a finales de este año. No he pensado mucho en cuántos serán en total, pero al menos me gustaría llegar al volumen doce. Mi récord actual es de once volúmenes en una sola serie, así que sería genial superarlo.



En un principio, esta serie sólo iba a tener tres volúmenes. Es gracias al continuo apoyo de gente como tú que he podido escribir tantos, y que todavía puedo seguir con ella. En serio, gracias a todos. Leer vuestros comentarios es lo que me da energía para seguir escribiendo.

Estoy seguro de que las personas que trabajaron en el anime piensan lo mismo. Si te ha gustado, por favor, házselo saber. Dicho esto, supongo que podría ser un poco tarde una vez que este epílogo salga a la luz...

A todos los que me han acompañado durante todo este tiempo, les doy las gracias.

Asimismo, gracias por su compra.

Hitoma Iruma.

KAMAXHI KAZUMA

KAMAXHI\_KAZUMA\_NOVELS

Créditos a sus respectivos autores:

---- Hitoma Iruma

Versión en Inglés: Sneikkimies Novel Translations

<https://sneikkimies.github.io/>

Versión en Español: kamaxhi\_kazuma\_novels

<https://www.facebook.com/kamaxhiKazumanovels>

KAMAXHI\_KAZUMA\_NOVELS